



INTERNATIONAL ACADEMIC NETWORK
FOR THE ABOLITION OF CAPITAL PUNISHMENT

RED ACADÉMICA INTERNACIONAL
POR LA ABOLICIÓN DE LA PENA CAPITAL

Textos / Texts: José Domingo Delgado Bedmar.

Traducción / Translation: Antony Price.

Diseño / Design: Sobrino comunicación gráfica.

Garrote cedido por el Ayuntamiento de Toledo (Archivo Municipal de Toledo)

/ Garrote from Toledo City Council (Municipal Archive of Toledo).



O signe univerisia

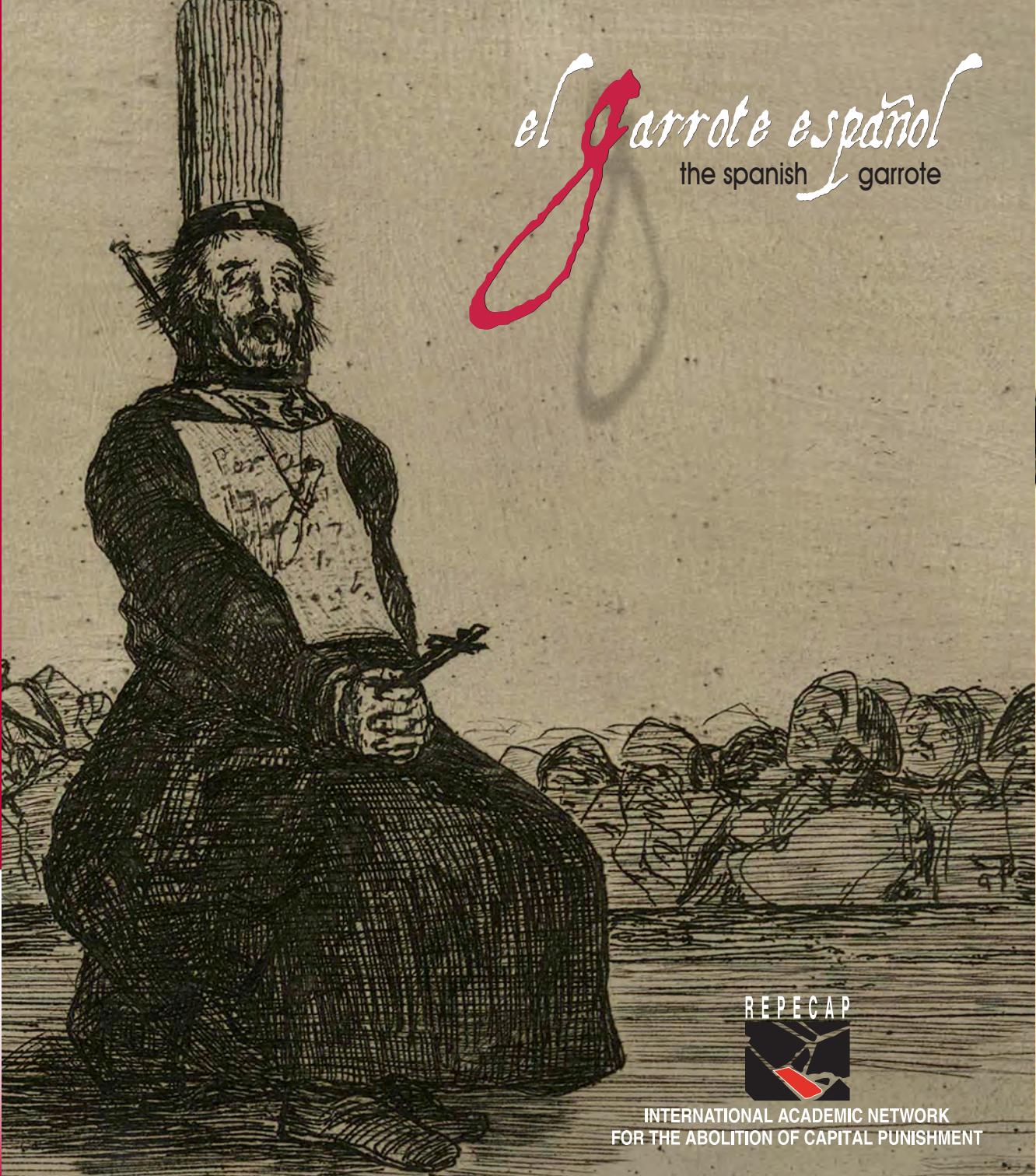
SIDS
SOCIETE
INTERNATIONALE
DE DEFENSE
SOCIALE
POUR UNE POLITIQUE CRIMINELLE HUMANISTE
iSSD
INTERNATIONAL
SOCIETY
OF SOCIAL
DEFENCE
AND HUMANE CRIMINAL POLICY



Ayuntamiento de Toledo



5^e CONGRES MONDIAL
CONTRE LA PEINE DE MORT
MADRID-12/15-JUIN-2013



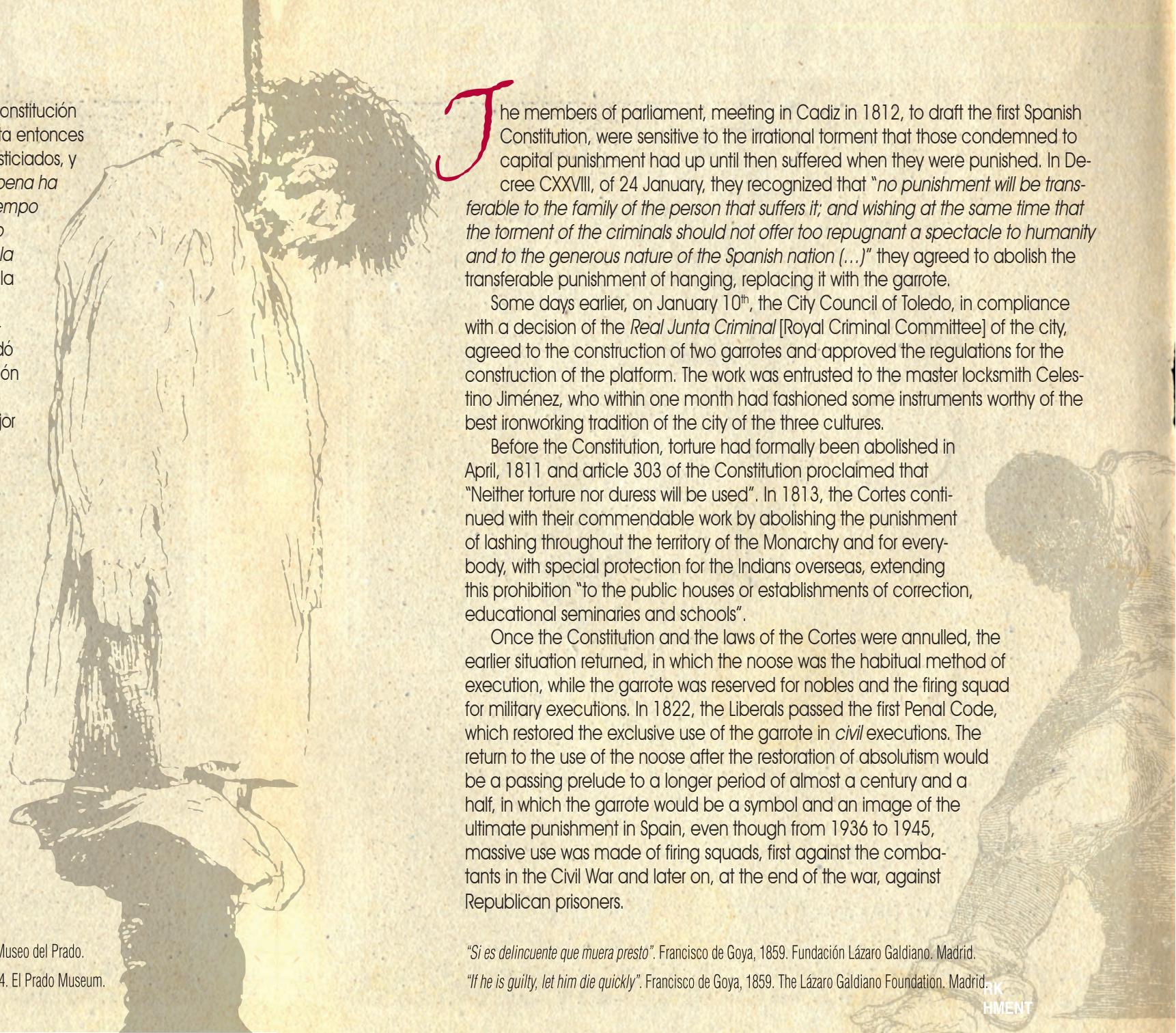
INTERNATIONAL ACADEMIC NETWORK
FOR THE ABOLITION OF CAPITAL PUNISHMENT

Los diputados reunidos en Cádiz en 1812 para redactar la primera Constitución Española, fueron sensibles a los irrationales padecimientos que hasta entonces sufrían los condenados a la pena capital en el momento de ser ajusticiados, y en el Decreto CXXVIII, de 24 de enero, reconocieron que “ninguna pena ha de ser trascendental a la familia del que la sufre; y queriendo al mismo tiempo que el suplicio de los delincuentes no ofrezca un espectáculo demasiado repugnante a la humanidad y al carácter generoso de la Nación española (...)” acordaron abolir la trascendental pena de horca, sustituyéndola por la de garrote.

Ya unos días antes, el 10 de enero, el ayuntamiento de Toledo, en cumplimiento de una providencia de la Real Junta Criminal de la ciudad, acordó que se construyeran dos garrotes y dio además las normas para la realización de un patíbulo. El trabajo fue encomendado al maestro cerrajero Celestino Jiménez, que en apenas un mes realizó unos instrumentos dignos de la mejor tradición del trabajo del hierro en la ciudad de las tres culturas.

Antes de la Constitución, la tortura se había abiolido formalmente en abril de 1811 y en el artículo 303 constitucional se proclamará que “no se usará nunca el tormento ni los apremios”. En 1813 las Cortes prosiguen su encomiable labor aboliendo la pena de azotes en todo el territorio de la Monarquía y para todas las personas, con expreso amparo de los indios de ultramar, extendiendo esta prohibición “a las casas o establecimientos públicos de corrección, seminarios de educación y escuelas”.

Anuladas la Constitución y las leyes de las Cortes, se volvió a la situación anterior, en la que la horca era el método habitual de ejecución, mientras que el garrote se reservaba para los nobles y el fusilamiento para las ejecuciones militares. En 1822, los liberales sacan adelante el primer Código Penal, que recupera la exclusividad del garrote en ejecuciones civiles. La vuelta a la utilización de la horca tras el retorno del absolutismo será pasajero preludio de un largo periodo de casi siglo y medio en el que el garrote será símbolo e imagen de la última pena en España, por más que desde 1936 a 1945 los fusilamientos serán utilizados masivamente, primero contra los contendientes en la Guerra Civil y luego contra los presos republicanos al finalizar ésta.



“Tampoco”. Francisco de Goya, 1810-1814. Museo del Prado.

“Nor do these”. Francisco de Goya, 1810-1814. El Prado Museum.

Jhe members of parliament, meeting in Cadiz in 1812, to draft the first Spanish Constitution, were sensitive to the irrational torment that those condemned to capital punishment had up until then suffered when they were punished. In Decree CXXVIII, of 24 January, they recognized that “no punishment will be transferable to the family of the person that suffers it; and wishing at the same time that the torment of the criminals should not offer too repugnant a spectacle to humanity and to the generous nature of the Spanish nation (...)” they agreed to abolish the transferable punishment of hanging, replacing it with the garrote.

Some days earlier, on January 10th, the City Council of Toledo, in compliance with a decision of the *Real Junta Criminal* [Royal Criminal Committee] of the city, agreed to the construction of two garrotes and approved the regulations for the construction of the platform. The work was entrusted to the master locksmith Celestino Jiménez, who within one month had fashioned some instruments worthy of the best ironworking tradition of the city of the three cultures.

Before the Constitution, torture had formally been abolished in April, 1811 and article 303 of the Constitution proclaimed that “Neither torture nor duress will be used”. In 1813, the Cortes continued with their commendable work by abolishing the punishment of lashing throughout the territory of the Monarchy and for everybody, with special protection for the Indians overseas, extending this prohibition “to the public houses or establishments of correction, educational seminaries and schools”.

Once the Constitution and the laws of the Cortes were annulled, the earlier situation returned, in which the noose was the habitual method of execution, while the garrote was reserved for nobles and the firing squad for military executions. In 1822, the Liberals passed the first Penal Code, which restored the exclusive use of the garrote in civil executions. The return to the use of the noose after the restoration of absolutism would be a passing prelude to a longer period of almost a century and a half, in which the garrote would be a symbol and an image of the ultimate punishment in Spain, even though from 1936 to 1945, massive use was made of firing squads, first against the combatants in the Civil War and later on, at the end of the war, against Republican prisoners.

“Si es delinquente que muera presto”. Francisco de Goya, 1859. Fundación Lázaro Galdiano. Madrid.

“If he is guilty, let him die quickly”. Francisco de Goya, 1859. The Lázaro Galdiano Foundation. Madrid.



el garrote

Consta de un manubrio que se une a un husillo que remata en una "alcachofa", que es la que se afianza al palo de apoyo. El husillo actúa a través de una tuerca de la que parte un soporte que sostiene dos tirantes paralelos y que terminan en una abrazadera de forma semicircular llamada *collarín*, que se sitúa sobre la garganta del condenado. Al accionarse el manubrio, el husillo arrastra los tirantes hacia atrás, y la abrazadera aplasta el cuello del *agarrotado*. Si la lesión que se produce aplasta el bulbo raquídeo o rompe la cervical cortando el inicio de la médula espinal, la muerte se produce instantáneamente, pero esto ocurría raramente, siendo lo más frecuente la muerte por estrangulamiento, en muchas ocasiones tras no poco sufrimiento para el reo.

Desde 1832, el garrote será considerado como el único método de ejecución y su uso se generalizará por la facilidad de su fabricación y utilización. Los últimos condenados al garrote en España fueron el anarquista catalán Salvador Puig Antich y el alemán Georg Michael Welzel, ejecutados en la Cárcel Modelo de Barcelona y en la prisión de Tarragona, respectivamente, el 2 de marzo de 1974.

Por fin, la Constitución Española de 1978 en su artículo 15 determinó que *todos tienen derecho a la vida y a la integridad física y moral sin que en ningún caso puedan ser sometidos ni a tortura ni a penas o tratos inhumanos o degradantes y que queda abolida la pena de muerte, salvo lo que puedan disponer las leyes penales militares para tiempos de guerra*, cuestión esta

última que se remató con la supresión de la pena capital en la legislación penal militar en 1995 y con la ratificación en 2010 del protocolo número 13 al convenio para la protección de los Derechos Humanos y libertades fundamentales relativo a la abolición de la pena de muerte en cualquier circunstancia.

Así pues, y desde hace ya treinta y cinco años, el garrote debe ser considerado exclusivamente como *pieza de museo*.

"Por una navaja". Francisco de Goya, 1810-1814. Museo del Prado.

"All for a knife". Francisco de Goya, 1810-1814. El Prado Museum.

La representación más antigua del garrote en España (con cuerda) se recoge en esta obra de Pedro Berruguete. *Auto de Fe presidido por santo Domingo de Guzmán*, 1493-1498/99. Museo del Prado.

The oldest representation of the Garrote in Spain (with a cord) is shown in this painting by Pedro Berruguete. *Auto de Fe presidido por santo Domingo de Guzmán*, 1493-1498/99. El Prado Museum.

the garrote

Consists of a handle attached to a screw that enters a threaded screw housing held in the back rest of the chair. The screw is turned into an elongated nut attached to a brace holding two parallel rods, which end in the form of a semi-circular band known as a *collarín* (little collar), which is placed around the throat of the convicted prisoner. As the handle is turned, the screw pulls the rods backwards, and the band crushes the neck of the garroted man. Death occurs instantaneously, if the injury that is inflicted crushes the medulla oblongata or breaks the cervical vertebrae, severing the top of the spinal cord, although this only rarely occurs, while death by strangulation is more frequent, on many occasions, after more than a little suffering for the prisoner.

As from 1832, the garrote would be considered the sole method of execution and its use would be generalized because of the ease with which it could be built and used. The last prisoners condemned to the garrote in Spain were the Catalan anarchist, Salvador Puig Antich, and the German, Georg Michael Welzel, executed at the Modelo Prison in Barcelona and at the prison of Tarragona, respectively, both on March 2nd 1974.

Finally, the Spanish Constitution of 1978 under article 15 states that "*Everyone has the right to life and to physical and moral integrity, and may under no circumstances be subjected to torture or to inhuman or degrading punishment or treatment. The death penalty is hereby abolished, except as provided by military criminal law in times of war*". The last question was resolved, following the removal of capital punishment from military criminal legislation, in 1995, and the ratification in 2010 of protocol number 13 to the Convention for the Protection of Human Rights and Fundamental Freedoms, concerning the Abolition of the Death Penalty in all circumstances.

Thus, after thirty-five years, the garrote should solely be seen as a *museum piece*.

"El agarrotado". Francisco de Goya, 1778-1785. Museo del Prado.

"The garroted man". Francisco de Goya, 1778-1785. El Prado Museum.